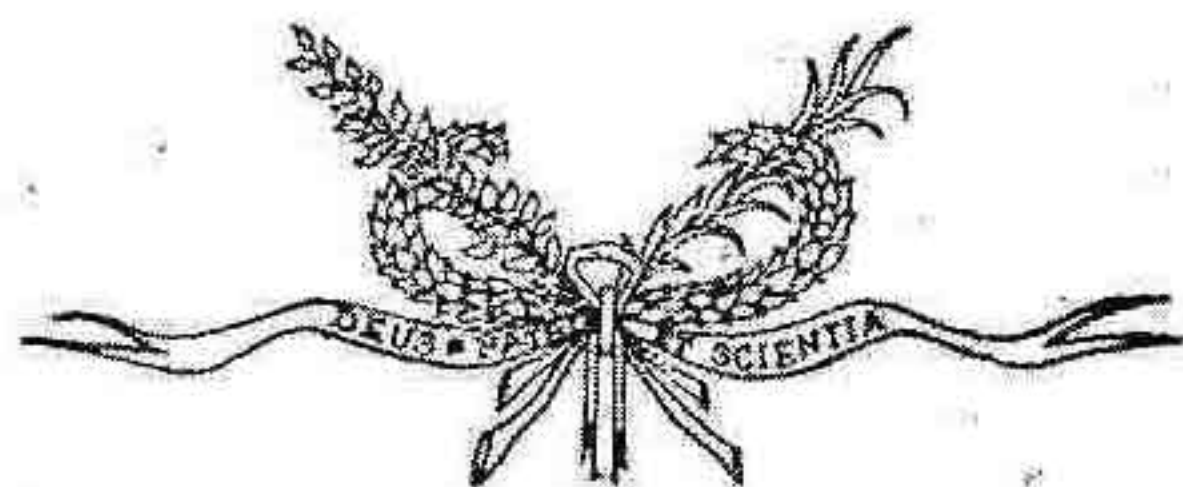


ODONTOIATRIA

Revista Ibero-Americana de Medicina de la Boca

Administración:
Jorge Juan, 31



Dirección:
Jorge Juan, 39

Agosto

Editorial

1944

SECCION C

EL DOCTORADO EN ODONTOLOGIA

AL asomarse tímidamente al balcón del mundo sorprende la altisonancia de títulos y honores.

Siempre habíamos creído, al recorrer las páginas de nuestro mejor siglo, que ellas se reflejaban todavía sobre nuestras generaciones. En el castillo de naipes de aquellas ilusiones vivieron los españoles su pobreza material, imbuídos de una dignidad que explotaban paladinamente desde fuera de nuestras fronteras.

Frente a la competencia extranjera, el profesional español que concurría a certámenes o reuniones científicas sentía su inferioridad académica. Ante el nombre de difícil pronunciación sonaba claro el título de doctor, que el español, con los mismos o mejores derechos universitarios, no podía ostentar. Ello contribuyó también al perjudicial complejo con que nuestros compatriotas apreciaron como buenas las producciones de aquéllos, desestimando, por el contrario, sistemáticamente las nuestras.

Y así se daba el triste caso que el reconocimiento de nuestros propios valores debía provenir de su aceptación en el extranjero.

Claro que, aun así y entonces, los pequeños de espíritu rehuían el reconocimiento del justo nombre.

Pero dejando a un lado estos vicios del alma, hemos de reconocer la realidad de las observaciones que dejamos transcritas.

Es cierto que buena culpa de ello la tenemos los propios españoles, entretenidos en pequeñas rencillas, sin cultivar el espíritu de intercambio—¡cuando la ciencia no tiene fronteras!—, escasos los elementos de propaganda que aireasen la producción nacional, faltos las más de las veces del necesario vehículo de comunicación, demasiado modestos en apreciar nuestras posibilidades frente al exterior..., quizá todo ello, repetimos, por elegir el camino cómodo, olvidando que no hay paz en este mundo sin batalla y dolor, y así, por rehuirla cotidianamente, se necesita luego el sacrificio heroico.

Aprovechemos la lección ahora que estamos ante una de las grandes posibilidades de nuestra querida España le insistamos en nuestro fervor por el trabajo que pueda correspondernos y que nos lleve, al grupo profesional a que pertenecemos, libres de enconos, al nivel que deseamos, a cuyo fin estamos dispuestos a todos los sacrificios; pero, lógicamente, partiendo de las mismas ventajas y dignidades que disfrutaban en los demás países.

Prueba clara de esta ansiedad de los profesionales es que en todos los proyectos de reforma de la enseñanza que en estos últimos años se han dictado para su estudio hayan coincidido todos en la misma demanda.

La exigencia es perentoria, y ya no sólo desde el punto de vista de egoísmo profesional, sino por determinantes también morales.